

B I L B A O

YO, cuando era joven,
te atacé violentamente,
te demacré el rostro,
porque en verdad no eras digna de mi palabra,
sino para insultarte,
ciudad donde nací, turbio regazo
de mi niñez, húmeda de lluvia
y ahumada de curas,
esta noche
no puedo dormir, y pienso en tus tejados,
me asalta el tiempo huido entre tus calles,
y te llamo desoladamente desde Madrid,
porque sólo tú sostienes mi mirada,
das sentido a mis pasos
sobre la tierra:
recuerdo que en París aun me ahogaba tu cielo
de ceniza,
luego alcancé Moscú como un gagarin de la guerra fría,
y el resplandor de tus fábricas
iluminó súbitamente las murallas del Kremlin,

y cuando bajé a Shanghai sus muelles se llenaban
de barcos del Nervión,
y volé a La Habana y recorrí la Isla
ladeando un poco la frente,
porque tenía necesidad de recordarte y no perderme
en medio de la Revolución,
ciudad de monte y piedra, con la mejilla manchada
por la más burda hipocresía,
ciudad donde, muy lejos, muy lejano,
se escucha el día de la venganza alzándose con una
rosa blanca junto al cuerpo de Martí.

19-7-68

B I L B A O

YO, cuando era joven,
te atacé violentamente,
te demacré el rostro,
porque en verdad no eras digna de mi palabra,
sino para insultarte,
ciudad donde nací, turbio regazo
de mi niñez, húmeda de lluvia
y ahumada de curas,
esta noche
no puedo dormir, y pienso en tus tejados,
me asalta el tiempo huido entre tus calles,
y te llamo desoladamente desde Madrid,
porque sólo tú sostienes mi mirada,
das sentido a mis pasos
sobre la tierra:
recuerdo que en París aun me ahogaba tu cielo
de ceniza,
luego alcancé Moscú como un gagarin de la guerra fría,
y el resplandor de tus fábricas
iluminó súbitamente las murallas del Kremlin,
y cuando bajé a Shanghai sus muelles se llenaban
de barcos del Nervión,
y volé a La Habana y recorrí la Isla
ladeando un poco la frente,

y cuando era joven,
 te ataqué violentamente,
 te comencé a torturar,
 porque en verdad no eres digna de mi palabra,
 sino para insultarte,
 ciudad donde nació, trágico rogato
 de mi niñez, huida de lluvia
 y llamada de curia,
 esta noche

no puedo dormir, y pienso en las torres,
 te asalta el tiempo huido entre las calles,
 y te llamo desoladamente desde Madrid,
 porque sólo tú existes en mi vida,
 has sentido a mis pasos

sobre la tierra:

recuerdo que en París aun no llegaba tu día,
 de cenizas,

luego alcanzé como un gorgopio de la guerra,
 y el resplandor de tus lágrimas

iluminó súbitamente las murallas del Kremlin,

y cuando bajé a Shanghai con mujeres se llamaban

de barcos del Norvión,

y volé a La Habana y recordé la sala

luminada un poco la tierra,

porque tenía necesidad de recordarte y no perderme
en medio de la Revolución,
ciudad de monte y piedra, con la mejilla manchada
por la más burda hipocresía,
ciudad donde, muy lejos, muy lejano,
se escucha el día de la venganza alzándose con una
rosa blanca junto al cuerpo de Martí.

